

Historia del calzado a través de los tiempos

Autor(en): **G.D.**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1949)**

Heft 4

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797224>

Nutzungsbedingungen

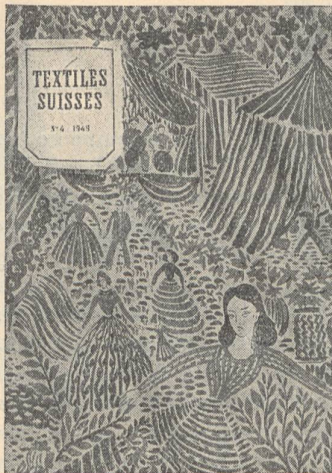
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



1949

TEXTILES SUISSES

(TEXTILES SUIZOS)

Nº 4

Revista especial de la

Oficina Suiza de Expansión Comercial, Zurich y Lausana

Redacción y administración: Oficina Suiza de Expansión Comercial, apartado 4, Lausana 1

Director gerente: ALBERT MASNATA

Redactor jefe: CHARLES BLASER

«Textiles Suisses» aparece 4 veces al año

Suscripción: España: Dirigirse directamente a «Sprentex», Zurbano 29, Madrid

Otros países: Francos suizos 20.—

SUMARIO: Historia del calzado a través de los tiempos, p. 27. — Paris: Variaciones, p. 32. — Cartas de Londres, Rio-de-Janeiro y Nueva York, p. 48. — Zurich: Aires de Paris, p. 52. — El reloj, un adorno que se impone, p. 53. — Ciencia y practica: la estampación de tejidos a mano, p. 57. — Tejidos novedad: primavera-verano, p. 59. — Tejidos de tapicería, p. 72. — La industria textil suiza a la Feria Suiza de Muestras, Basilea 1950, p. 83. — Crónica y apuntes, p. 84. — Contribuciones individuales de las casas, p. 87.

Indice de los anunciantes, p. 85. — ¿ En donde suscribirse a los *Textiles Suisses*?, p. 86. — Publicaciones de la Oficina Suiza de Expansión Comercial, p. 119.

Nuestra cubierta:

«Fiesta en el pueblo»

Un estampado «alta novedad» en colores lavables, sobre puro algodón sanforisado, de

Rudolf Brauchbar & Cie, Zürich.

Historia del calzado a través de los tiempos

Los primeros seres humanos no tardaron en darse cuenta de que el suelo era áspero y de que, por su contacto, la planta de sus pies se desgastaba con singular rapidez. De esto a imaginar un medio de protegerse contra lo uno para evitar lo otro, sólo mediaba un paso, por así decir, que pronto fué franqueado.

El primer calzado consistió indudablemente en una piel de animal o una corteza de árbol; un trozo de madera sujeto sencillamente a los pies.

¡ Se había encontrado lo necesario! El lujo vino pronto a ocupar un lugar que llegó a ser importante.

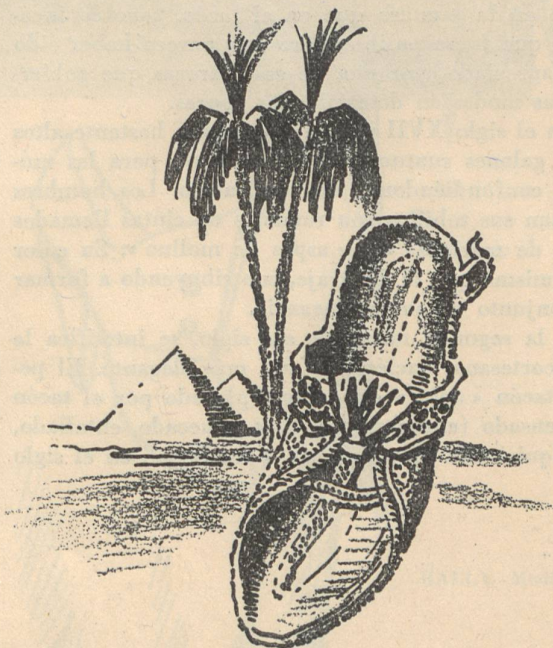
Los hebreos y los egipcios fueron probablemente unos precursores. Los hebreos llegaron en su delicadeza hasta llevar bajo el talón de sus calzados el nombre o el retrato de la mujer amada, grabado sobre metal, para que, durante la marcha la figura quedara estampada en el suelo... Prueba de amor y continua promesa de fidelidad..., a no ser que fuese un símbolo de la fragilidad de ese mismo amor, escrito en la arena.

En la época de los romanos como en la de los griegos, el arte de la zapatería alcanzó un nivel mucho más elevado. Gran variedad de formas, de las cuales cada una tenía un destino particular y un significado social.

El rango y la fortuna podían reconocerse infaliblemente con sólo ver el calzado. El extranjero que recorría las calles de Roma no tenía más que bajar la vista

para conocer la calidad de las personas con que se tropezaba.

Todos los refinamientos, hasta los más increíbles, fueron empleados por los elegantes ricos y sobre todo por las mujeres. Adornos de perlas y de bordados, y, según nos dice Virgilio, se hicieron botas ligeras adornadas de oro y de ámbar. Los curtidos eran bañados en los tintes más costosos. Pudieron verse calzados sobre los cuales brillaban adornos de plata cincelada; otros relucían con piedras preciosas, y oro macizo servía de suelas.





El calzado fué elevado al rango de una verdadera joya, únicamente accesible a los privilegiados por la fortuna.

Tan alto subieron que algo se hizo necesario para reducir semejantes prodigalidades suntuosas. Las invasiones de los bárbaros del Norte pusieron un término a semejante fastuosidad.

Durante el siglo XI los progresos realizados por la zapatería fueron muy notables.

El siglo XII vió los calzados forrados de cuero y las botas de montar a caballo.

Los calzados van siendo más ricos y más elegantes aún en el siglo XIII. Una elegancia muy particular se manifiesta por el alargamiento en punta que afina el pie. Esta moda llega pronto a

degenerar en la extravagancia de los famosos zapatos con punta remangada, tomados de las babuchas orientales (a la polonesa).

Las excentricidades llegaron, especialmente entre los señorones, hasta el punto de que los concilios y las reales órdenes intervinieron prohibiéndolo. Pero eso sólo sirvió para reforzar su atractivo y las zapatas con puntera remangada gozaron aún de mayor boga.

Llegaron a hacerse tan largas que se hizo necesario levantar las puntas sujetándolas a la rodilla con cadenas de oro o de plata para poder andar.

En el siglo XV se produce el advenimiento definitivo del calzado hecho completamente de cuero. Las puntas remangadas a la polonesa ceden su puesto a las patas de oso con adornos acuchillados de un efecto muy original.

Al llegar el siglo XVI aparece el antepasado de nuestros chanclos bajo la forma del chapín. Era un zapato muy alto con suela de madera, de la misma altura en la puntera que en el tacón, todo lo incómodo que fuese posible, pero que parece haber sido muy apreciado, por una de esas rarezas que gobiernan las modas en determinadas épocas.

Con el siglo XVII vienen los tacones bastante altos y los galones suntuosamente bordados, para las mujeres, confundiéndonos de admiración. Los hombres adornan sus tobillos con raudales de cintas llamados « alas de mariposa » o « aspas de molino ». Su color es el mismo que el del traje, contribuyendo a formar un conjunto de suma elegancia.

En la segunda mitad de ese siglo, se intensifica la vida cortesana, haciéndose aún más elegante. El pesado tacón « cuba » queda reemplazado por el tacón compensado (entonces ya). Está ahuecado, entallado, va adquiriendo mayor altura, para llegar, en el siglo

XVIII a ser el tacón Luis XV. Para el empeine, se da la preferencia a los tejidos de brocado bordados.

El ilustre tacón Luis XV domina a principios del siglo XVIII, siendo la forma de los zapatos todavía puntiaguda, última influencia del estilo gótico.

A mediados de ese siglo, con las fastuosas fiestas de Versalles, la elección del material y la ligereza de la línea, lo mismo para el zapato que para el tacón, caracterizan la elegancia de aquella época. Se llega a excederse en el lujo cuando termina el siglo. Los zapatos están bordados y son estrechos y largos; la altura de los tacones es frecuentemente tan exagerada que las mujeres tienen que recurrir a apoyarse sobre un bastón para poder andar más seguras.

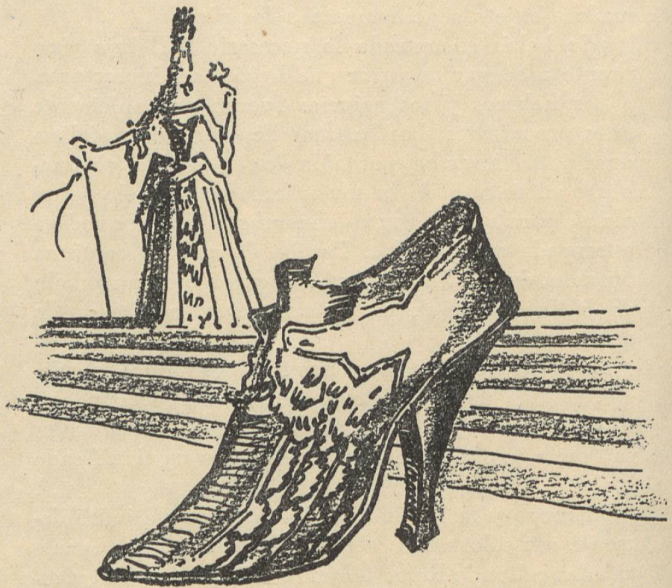
En la época de la Revolución francesa y del Imperio, se vuelve la gente hacia una mayor sencillez imitando a la antigüedad griega, aportando un contraste tranquilizador y suprimiéndose el talón.

Viene luego la Restauración y el reinado de Luis-Felipe, época del justo medio, influencia da por una burguesía pantuflera.

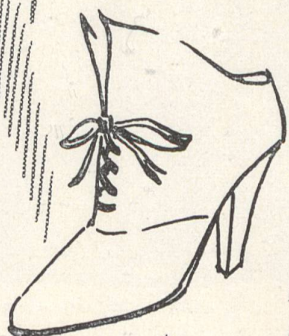
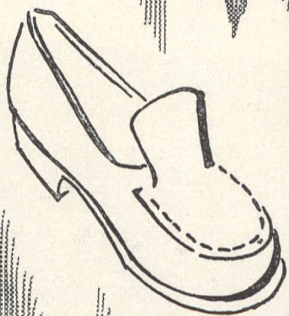
Bajo el Segundo Imperio y la Tercera República, la industrialización hace rápidos progresos en todas las esferas.

En el año de 1851 tiene lugar la fundación de la fábrica de calzado C. F. Bally, en Schoenenwerd (Suiza). Su éxito fué grande, y esta fábrica emprendió el curso de una carrera afortunada.

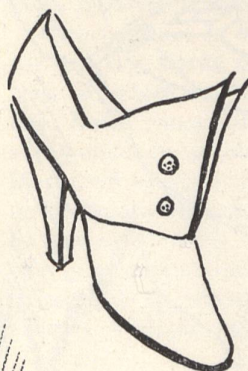
Existen todavía, conservados en el Museo Bally, tres zapatos fabricados hacia 1875 que figuran entre los modelos más antiguos de esta casa.



La chaussure,
un élément important
des échanges franco-suisses

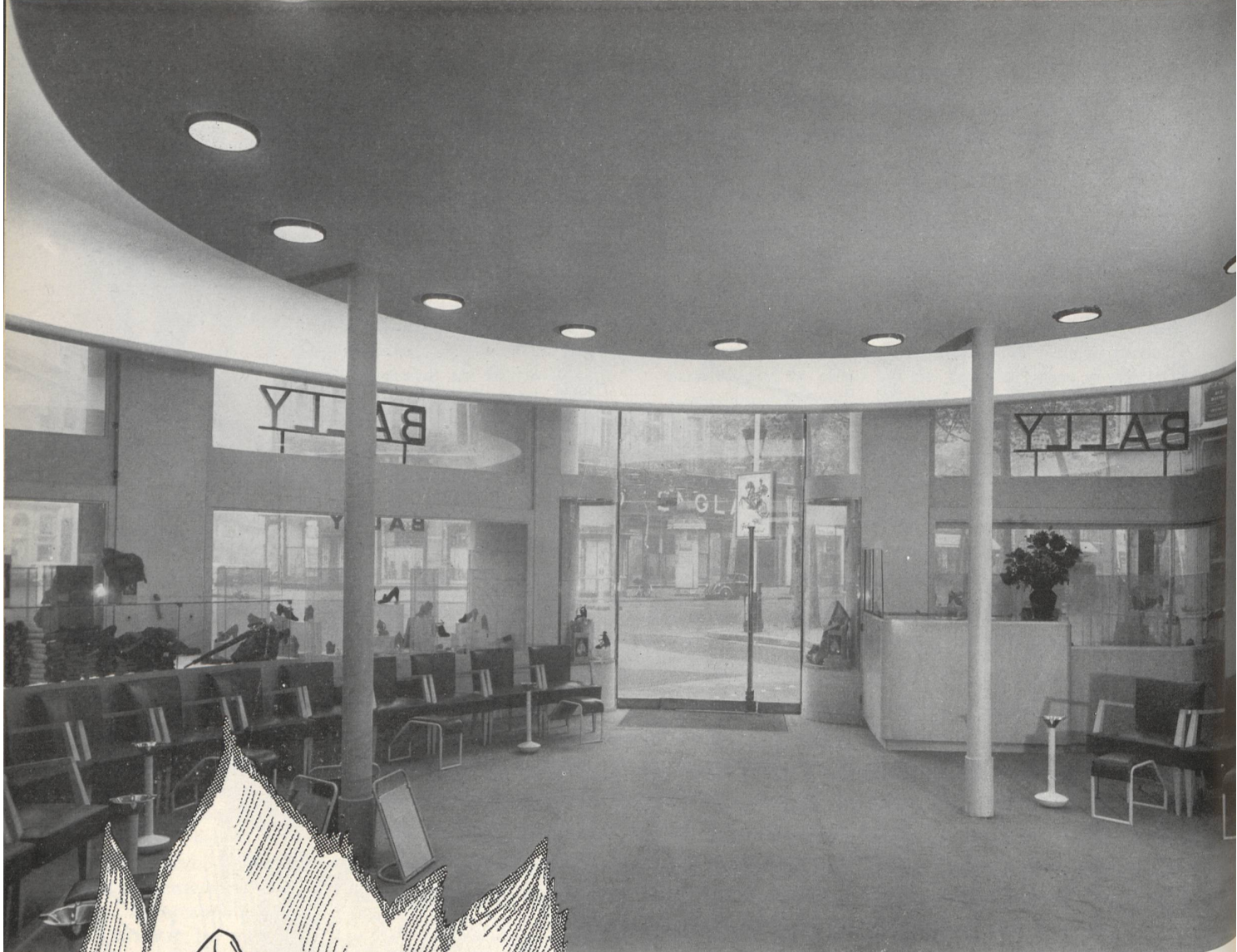


« La Cordonnière » - Imagerie galante

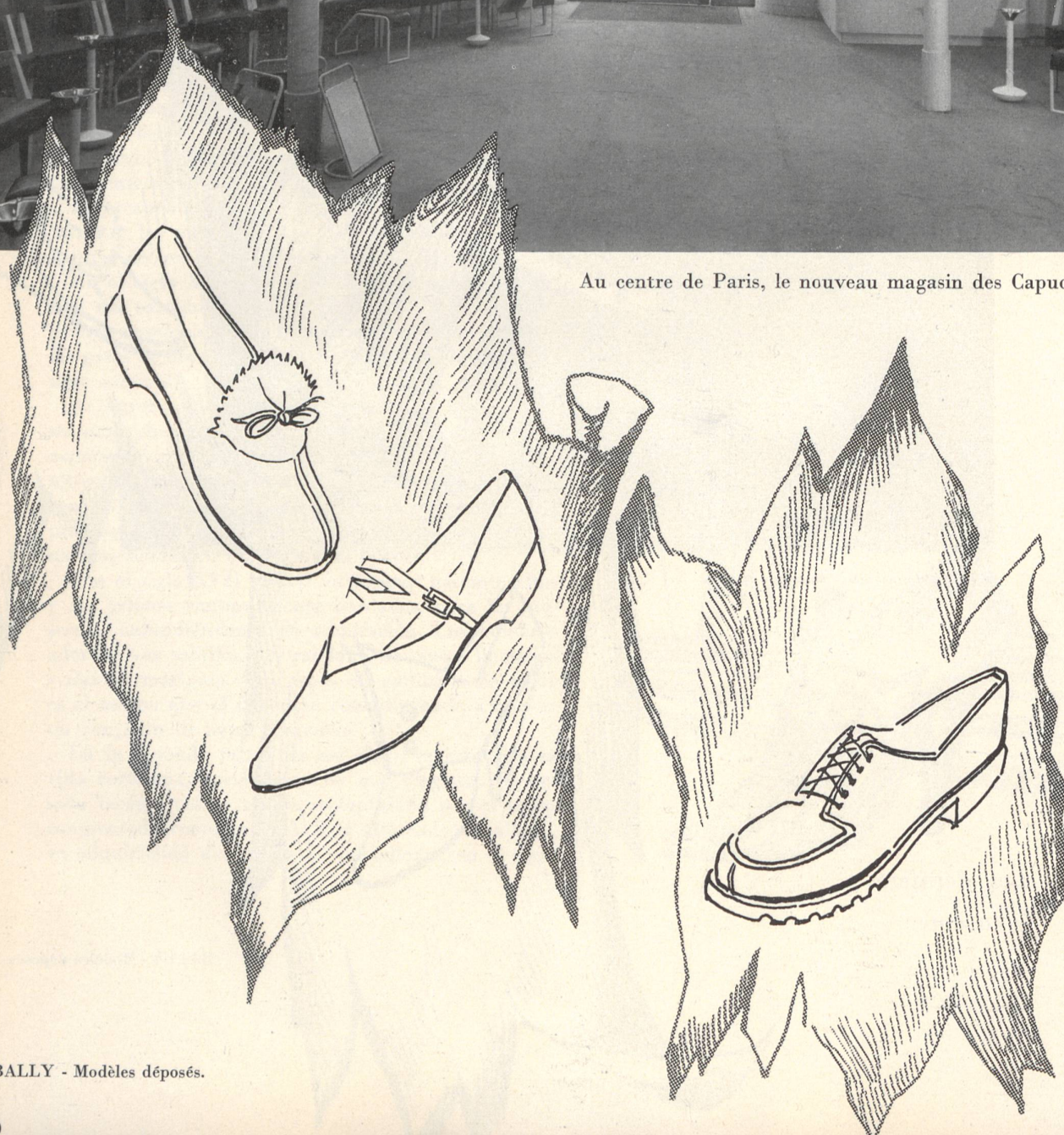


Les dernières
créations

BALLY - Modèles déposés.



Au centre de Paris, le nouveau magasin des Capucines.



BALLY - Modèles déposés.

Henos por fin llegados a fines del siglo : A partir de 1880, los calzados están adornados con dibujos picados con hilo blanco. Las formas se van haciendo puntiagudas y el calzado de moda sigue siendo el borceguí elástico profusamente adornado.

El período que va de 1900 a 1910 ve afianzarse la forma puntiaguda, elegante. Los adornos reflejan netamente el estilo de aquella época.

Los años de 1919 a 1921, con los botines altos, de cabritilla charolada clara, o con empeine de paño, los zapatos con pulsera, escotados y los zapatos con bridas.

De 1923 a 1924, los calzados trenzados. Predomina la cabritilla charolada negra o barnizada, y aparición de la cabritilla de color castaño.

En 1925, la Exposición de las Artes Decorativas trajo la gran moda de la cabritilla beige.

1926-1927. Los calzados ligeros y semi-deporte ligeros ; moda de los talones cubanos bajos.

En 1928-1929, impera de nuevo el talón Luis XV.

1929 - 1930. Lamballe con brida recortada y Riche-lieu fantasía ascendentes.

1934 - 1935. Aparición de los zapatos Gillie.

1941 - 1946. Época de guerra. Se carece de todo, y especialmente de cuero para suelas. Es el reino del zueco de madera con modelos clásicos o de fantasía. En esta esfera, la ingeniosidad y el gusto de los creadores ha sabido sacar partido de la nada para ofrecer a una clientela preocupada siempre por la elegancia unos hallazgos entre los cuales, algunos pueden seguir siendo considerados como pequeñas obras maestras.



1948 - 1949. Vuelta a los calzados finos, y en 1949, Italia inspira la moda con zapatos de bridas finas y con suelas ligeras.

He aquí, en grandes rasgos, dando zancadas con las botas de siete leguas, unos cuantos jalones de la gran tradición, gracias a la magnífica colección de modelos antiguos del Museo Bally. Y la historia se prosigue, las fabricaciones modernas más acertadas no dejan de ofrecer por ahora sus creaciones adaptadas a los gustos y a las necesidades de la actualidad.

Los calzados Bally, bajo la insignia de tan elevada tradición, acaban de inaugurar, tras importantes reformas, su almacén principal en París, en el Boulevard des Capucines, entre la Ópera y la Madeleine.

La inauguración de este espléndido almacén se ha llevado a cabo el 5 de octubre en presencia de una asistencia tan interesada como sorprendida, entre la cual podía reconocerse varias personalidades del mundo diplomático, de las artes, de la alta costura, de la moda, así como numerosos artistas de la escena parisiense, que, todos, honraban la marca Bally con su presencia.

Este nuevo almacén es, en resumidas cuentas, un salón de amplias dimensiones, pintado con tonos frescos y variados. En este marco encantador se ofrece a la vista, colmando nuestros deseos, un vastísimo surtido de encantadores objetos que podrán servir de adornos a las chimeneas y a los árboles de Noel y que llenarán de satisfacción para el Año Nuevo a todos nuestros familiares más queridos.

Aprovechamos la ocasión para recordar en este lugar que este florón de la industria exportadora suiza tuvo su origen en un par de zapatitos que el señor C. F. Bally, como delicada atención, trajo a su esposa a la vuelta de un viaje que realizó a París en 1851. Dispensad al autor de este artículo la revelación de un hecho tan delicado y de carácter tan personal. Nos ha parecido citarle como ejemplo impresionante de una gran realización, nacida de un detalle insignificante, de un obsequio, de la satisfacción que nos procura el placer que podemos causar al prójimo.

G. D.

